Domingo XXVI del Tiempo Ordinario (29-09-24)
Homilía de Monseñor Carlos Castillo
(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas:

Este domingo nos ponemos todos en sintonía con la maravillosa expresión de Jesús de que **no somos una secta**. Los cristianos no formamos un grupo que excluye, sino que se une a todos los seres humanos que tienen las actitudes que, directa o indirectamente, son actitudes humanas que enaltecen al ser humano y que permiten que la vida humana siga adelante.

Por eso, esta pequeña actitud sectaria, tanto de Josué, que era algo así como el secretario de Moisés; y, luego, de Juan, que era algo así como el mejor amigo de Jesús que, por estar muy fiel a Jesús, no quiere que nadie haga cosas que compitan con el grupo y que, en cierto modo, quiere impedir que pueda actuar gente de fuera, gente que no frecuenta a Jesús. Y Jesús corrige a Juan, Moisés también a Josué, porque recibió el don de hacer que venga el Espíritu sobre los ancianos; dos de ellos no estaban cuando llegó el Espíritu y, sin embargo, también les cayó y profetizaron. Y Josué se quejaba de que estaban predicando y profetizando en su nombre.

Hay una frase de Moisés muy interesante que dice: “Ojalá todo el pueblo fuera profeta”, todo el pueblo profetizara. Y esta vocación de que todo el Pueblo de Dios, todos nosotros, todos los que estamos aquí, hasta el último del último, estamos llamados a anunciar la Palabra de Dios como testimonio, porque la fe, como hemos dicho al inicio, es un misterio que solamente se puede entender y comprender poco a poco en el amor. No hay manera de separar la fe del amor. La fe no es una especie de consigna de clubes exclusivos que apartan a los otros y

dicen: nosotros somos, y ustedes son chusma, chusma, chusma.

Eso es una cosa que en la Iglesia también ha seguido haciéndose, creyéndonos los católicos los exclusivos y puros y denunciando a los demás como impuros, como católicos o cristianos de segunda categoría. Eso es una mentira, una mentira que lleva al desastre de la Iglesia porque se generan grupos privilegiados que se creen poseedores privados de la fe y, a la vez, juzgan a quienes están viviendo situaciones mucho más difíciles y complicadas, como es la vida humana hoy día.

En ese sentido, esta perspectiva inclusiva del Señor a través de todo lo bueno que hay en la humanidad y a todas las personas que van haciendo esos esfuerzos, inclusive siendo todos con algo de pecado, porque todos somos pecadores, como dijo hoy el Papa en Bélgica, en el estadio de Bruselas, donde ha pronunciado un discurso profundo que nos lleva a pensar. Y de este tema, de estas exclusividades que hay que romper, el Papa deriva el segundo tema que está aquí presente y que vamos a prestar atención: se refiere al escándalo de los pequeños

¿Qué cosa es el escándalo de los pequeños? El escándalo es una piedra, una piedra que nos hace caer. A ustedes les gusta el piso suavecito como el que hay en la Catedral, ¿cierto? No el que hay en las calles de la Lima Antigua, donde se ha puesto pura piedra, tanto que la procesión ahora no pasa por esos lados porque puede caerse el Señor. Bueno, hay personas a las que les encanta poner piedras en el camino, y esto es obstaculizar el desarrollo humano, espiritual, el desarrollo profundamente humano que necesitamos todos para vivir. Necesitamos caminar sobre terreno llano, con ejemplos de gente que nos alienta, con el cariño, la bondad y el reconocimiento de todo lo que valemos.

Pero, cuando hay escándalo, es decir, cuando se ponen piedras con malos ejemplos o con cosas gravísimas, como la violación de personas y la violación de niños (hoy el Papa ha recordado ese punto fundamental: la pederastia y la pedofilia), entonces, empezamos a destruir las vidas de las personas y destruimos este mundo. Y, por lo tanto, se hace el escándalo; las personas no pueden caminar porque están “empedrados” sus caminos. Y se ha demostrado que, cuando ocurre una violación, no es que el niño olvide, al contrario, tiene una vida muy difícil porque no puede comprender que alguien lo haya usado y destruido, lo haya usado como una cosa y maldecido la vida.

El Santo Padre ha elevado profundamente la voz hoy en el estadio de Bruselas, y ha dicho claramente que a la Iglesia le corresponde sancionar fuertemente. Los ejemplos que pone Jesús por ese modo de hablar arameo que tiene: “Si tu mano peca, córtatela; si tu pie peca, córtatelo; si tu ojo peca, arráncatelo”. Son buenos ejemplos, exagerados, para decir que seamos radicales y profundos. No está pidiendo que seamos “mochos”, está pidiendo que nos “mochemos” los males, no los ojos directamente, pero sí el mal ojo, el mal pie, la mala mano, la mala lengua.

Y, por esa razón, hoy día, queremos simplemente decir a todos que el Papa nos exhorta a la radicalidad profunda, y esa es la razón por la cual se han hecho sanciones a ciertos grupos en la Iglesia que han cometido faltas gravísimas y que, ya muchos años, se lleva haciendo una investigación seria sobre esto y que algunos quieren banalizar e, inclusive, quieren interrumpir. Por esa razón, todos tenemos que unirnos en esta radicalidad. Y el Papa nos dice, también, que debe haber sanciones porque son injusticias gravísimas, pero en esas sanciones también

llamamos a la conversión de las personas y al cambio, y a que puedan repararse, pero siempre con definiciones muy claras.

Se tiene que entrar, en toda la sociedad, a un proceso profundo de renovación, pero mucho más en la Iglesia. Esa es la razón por la cual también, hoy que celebramos el Día del Periodista, es necesario que la voz, cuando se levante, se levante bien y no se hagan subterfugios y mentiras cuando ocurren cosas de verdad, no se callen las verdades y los problemas y, más bien, se anuncien cosas que no tienen que ver nada y que, en el fondo, esconden o protegen las cosas terribles que estamos viviendo. Sobre todo, me refiero hoy a los periodistas llamados "católicos" o que quieren serlo. No es posible que un periodista que se llama "apóstol", "apóstol del periodismo", "apóstol de la comunicación", esté distorsionando las cosas y negando el deseo de verdad que tenemos todos y, más bien, encubriendo cosas terribles. Nosotros estamos llamados a la verdad, la verdad es exigente y duele mucho cuando se tiene que expresar, pero necesita hacerse para que todos podamos convertirnos. Si Jesús no hubiera hablado con esta radicalidad, no nos tomaríamos en serio.

Estas expresiones, estas imágenes de la rueda de molino o del corte que son tan fuertes, nos quiere decir que hay algo profundo que se está jugando en nuestras vidas que necesita ser afrontado. Y lo que pasa es que, por mucho tiempo, en la Iglesia se encubrió y se dijo que, "seguramente, es otra cosa", "podría ser que no", "pero, cómo va a ser si es obispo". Así sea obispo, ha dicho el Papa hoy, así sea cardenal, quien ha cometido delitos tiene que purgarlos y tiene que restituir y tiene que dedicar la vida, una vida de restitución al servicio del bien de las personas.

Tomarnos en serio la fe como un misterio de amor significa tomarnos en serio la fe como camino de justicia. Y eso nos agarra a todos, porque todos somos pecadores y tenemos que ir midiendo progresivamente cómo de nuestro pecado podemos ir saliendo. Unos tendrán más, otros menos, pero todos tenemos que ir saliendo de eso y ayudarnos mutuamente. Y no hay mejor manera que ayudarnos que la claridad, y no cubrir a partir de que somos un grupo de “santos”, llamados santos, pero son, en el fondo, un grupo no solamente de pecadores, sino de criminales.

Y eso es lo que ha pasado con algunos grupos en la Iglesia donde también el dinero juega un rol importante. Hoy, el texto de la Carta a Santiago (5,1-6) recuerda ese “amor al dinero” que impide a la gente vivir con libertad y vivir con solidaridad y con bienes adecuados para su desarrollo. La burla a los pequeños es también la burla a los pobres, y tenemos que enorgullecernos de que existen periodistas que defienden los derechos de los pobres y que son perseguidos.

Así también lo es en el trabajo que la hermandad, que este tiempo próximo ha decidido hacer como inicio del camino del Señor, que el camino del Señor de los Milagros, durante octubre, sea un signo del camino que hemos de llevar con toda la gente sencilla, como cristianos. Y queremos que esa luz se irradie en todo el mundo. El próximo año será el año de Jesucristo y le he propuesto a nuestro superior de la Hermandad, don José Luis, que podamos pensar con las hermandades de todo el mundo un signo mundial de la Hermandad del Señor de los Milagros en el año de Jesucristo. Así como se hizo el 2000, este año, sobre todo, poderlo dedicar a que todos encontremos, en el Jesús que pasa, al pobre que nos acompaña y al cual tenemos que abrirle la mano.

Y gracias también a todos aquellos que trabajan con las personas con discapacidades, para que sigan alentando con su testimonio. Gracias también damos a todos los que trabajan con migrantes y están acompañando a todas las personas que sufren, que están siempre necesitadas de un acompañamiento, de un aliento.

Hoy día, entonces, el Señor nos dice: *"No nos encerremos en nosotros mismos",* como el Papa ha dicho: "Hagamos una Iglesia siempre abierta", pero, simultáneamente, no olvidemos nunca a los pobres y promovamos siempre a las personas y no nos aprovechemos de ellas. En especial, esto va para todos los que somos autoridad, a las autoridades civiles y eclesiásticas, porque tenemos que ser los primeros en dar el ejemplo de la preocupación. No podemos permitir que siga existiendo una delincuencia sin orden y sin control; no podemos permitir que la selva se siga quemando. Tenemos que hacer algo juntos y también, evidentemente, toca esa tarea a nuestro pueblo sencillo de organizarse.

Cuando el pueblo se organiza y, simultáneamente, las autoridades empiezan a darse cuenta, empiezan a educarse un poquito para mejor dirigir. Hagamos un trabajo conjunto y ayudémonos mutuamente a mejorar todas las situaciones.

Y que Dios los bendiga a todos, los proteja, y caminemos siempre en el amor y en la defensa de los inocentes.

Amén.